

PRÓLOGO

Para un hablante moderno de español, y especialmente un hablante extranjero, el español antiguo puede parecer bastante complicado en el nivel léxico, ortográfico y gramatical. En primer lugar, no resulta fácil entender debidamente textos de aquella época sin dominar su vocabulario. Pero la poca inteligibilidad del castellano medieval resulta también de la escasa estabilidad del sistema gramatical y su alejamiento de las normas estilísticas actuales. La construcción de la frase no responde a menudo a los requisitos del pensamiento lógico, ordenado, preciso y, por lo consiguiente, produce en el lector un sentimiento de confusión y ambigüedad. También la estructura morfológica de las palabras, con la convivencia de diversas variantes alternativas, resulta opuesta a la regularidad de los paradigmas modernos.

La *Morfosintaxis histórica* viene como el segundo tomo del proyecto *El español medieval: hacia la consolidación de un idioma*. El primer tomo publicado en esta editorial, *Fonética y fonología históricas*, ha tenido como objeto esbozar los cambios en el repertorio de sonidos desponibles en las sucesivas etapas evolutivas del dialecto castellano. La meta central de la presente obra es, sin embargo, poner de manifiesto de forma amena y asequible la transformación sufrida por la lengua castellana en su componente gramatical hasta finales del siglo XV. La exposición de esta materia se halla comprendida en cuatro capítulos. Como punto de partida –en el capítulo primero– vamos a presentar un panorama de la gramática latina y latinovulgar como el soporte necesario de cualquier investigación histórica de una lengua romance (hasta el siglo V). Los capítulos siguientes del presente libro van dedicados al estudio pormenorizado del sistema gramatical del romance castellano y de la lengua castellana medieval a partir del siglo VI d. C. En la presentación de los hechos hemos seguido el reparto taxonómico estructural que recomienda el estudio independiente de los elementos nominales y verbales. En nuestro libro, el sistema nominal aparece descrito en el capítulo segundo, y el verbal, más extenso y variado, se recoge en el tercero. En ambos capítulos van tratados conjuntamente los cambios en morfología y en sintaxis, si bien en apartados bien diferentes. Al final, hemos decidido incluir un pequeño capítulo dedicado a la vía de evolución de los llamados

elementos de relación –preposiciones y conjunciones– a las que se suman los adverbios, por definirse todas como clases de palabras invariables.

Al principio se adjunta como anexo un vocabulario de la época en el que se explica el significado moderno de palabras recogidas en numerosos ejemplos de lenguaje medieval diseminados a lo largo de la monografía. El glosario incluye solamente las palabras y formas desconocidas en castellano moderno, o las que se usaban con sentido distinto.

La ortografía medieval, por lo general, es caótica y muchas veces la transcripción de un testimonio escrito refleja las costumbres del copista. Nuestros textos proceden de distintas obras y documentos medievales y la detallada lista de sus ediciones viene recogida en la *relación de fuentes*.¹ Para hacer la lectura más comprensible al lector poco familiarizado con el español antiguo, se ha creído conveniente poner acentos gráficos, inexistentes en los textos originales. También la puntuación, ausente en la época considerada, sigue las normas modernas por razones prácticas. Por último, las grafías, para mayor claridad, se ajustan a veces a las exigencias del castellano moderno. De modo que ocasionalmente aparecen letras que no pudieron existir en los originales; e. g. *c* de *cuando*, *cuanto*, *cual* en Berceo, *h* de *he* (*haber*) en CMC o *v* por *u* en la gran parte del corpus disponible.

La reconstrucción de la historia de un fenómeno lingüístico debe atender a factores diversos que no siempre se ha tenido en cuenta. La característica del castellano medieval, al menos en sus primeras etapas, es la convivencia de variantes dentro de los paradigmas, es decir, de formas diversas que suponen soluciones alternativas a partir de la evolución y reestructuración de las formas y paradigmas latinos de los que proceden. Esto es especialmente evidente en el verbo, pero afecta también el resto de las categorías. La estabilización de los paradigmas es un proceso largo que avanza notablemente en el siglo XIV, pero la regularización definitiva tarda todavía dos siglos en completarse. Aun así, el español nunca ha logrado una coherencia y estabilidad gramatical, sobre todo sintáctica, propia de lenguas hermanas como el francés o el italiano. Además, cabe considerar otros factores perturbadores, como las variaciones dialectales o los problemas relativos a las características lingüísticas de las distintas copias manuscritas o impresas por las que puede haber llegado hasta nosotros un texto, que acaba considerándose de manera unitaria (Echenique 2013: 167-169).

Como apuntan los historiadores, para comprender el presente hemos de conocer el pasado y, en muchas ocasiones, es el pasado el que mejor nos explica los fenómenos registrados actualmente. Y ni mucho menos en lenguaje, p. ej. la regla gramatical que prescribe poner un artículo masculino *el*, *un* ante sustan-

¹ No disponemos lamentablemente de ediciones paleográficas de las obras consideradas que reproduzcan el texto con la mayor exactitud posible; lo que sí tenemos son textos más o menos contaminados (adaptados) por sus redactores modernos.

tivos femeninos empezados por una /a/ tónica, p. ej. *el hacha, un aula* tiene su explicación histórica. A saber, estos determinantes mantienen la forma apocopada *el, un* procedente de los antiguos femeninos *ela, una*, o sea *el(a) hacha, un(a) aula*, etc. En grandes líneas, ha sido un fenómeno comparable a aquel que ha desembocado en la apócope de las vocales finales de los artículos en otras lenguas romances, e. g. it. *l'Italia* < *la Italia*, fr. *l'Italie* < *la Italie*.

Otro ejemplo viene de pura morfología. Bien se sabe que un reducido grupo de gentilicios acaba en español atípicamente en *-í* tónica (ej. *mallorquí, israelí*) y forma su plural vacilando entre *-s* y *-es*. Esta vocal procede del árabe andalusí denotando el caso genitivo (*baladí* ‘del (propio) país’), una importante señal de interferencia a nivel morfológico (Corriente Córdoba 2005: 197).

El presente libro va dirigido a los lingüistas atraídos por el estudio histórico del castellano, así como a los estudiantes de Filología Española en la Universidad Adam Mickiewicz de Poznań necesitados de una información más pormenorizada del tema, derivada de las exigencias académicas o del interés personal. La monografía también se brinda a todas aquellas personas que muestran afición por la historia de la lengua española y poseen fundamentos suficientes del español contemporáneo para adentrarse en problemas más avanzados tratados en este libro.

En cuanto a los planteamientos teórico-metodológicos aplicados en este volumen, cabe apuntar que se ha adoptado una postura ecléctica. En la descripción de los procesos evolutivos se recurre a los planteamientos y métodos propuestos por algunos estudios históricos del siglo XIX, así como a los enfoques funcionales (*estructuralismo*) como base metodológica para motivación y explicación de los cambios lingüísticos. No se desentiende del progreso que la sociolingüística moderna ha aportado en la teoría de la variación idiomática. No se olvida tampoco la importancia del examen estadístico de textos ni del *principio de economía* como factor cuantitativo responsable de la generación y difusión de ciertas innovaciones. Los fundamentos teóricos e instrumentos terminológicos empleados en esta investigación pertenecen cabalmente al repertorio estructuralista europeo.

Nuestro sincero agradecimiento se dirige, en primer lugar, al prof. catedrático Wiaczesław Nowikow de la Universidad de Łódź por su revisión crítica que en forma de valiosas observaciones fue importante para la definitiva versión de nuestro libro. Por otra parte, dejamos constancia de nuestra gratitud a la prof.^a catedrática Teresa Tomasziewicz, decana de la Facultad de Lenguas Modernas, y al prof. Mirosław Loba, director del Departamento de Filología Románica de la Universidad A. Mickiewicz de Poznań, quienes brindaron apoyo financiero a la realización del presente proyecto.